

1955-1985: LA GRAN TRANSFORMACIÓN

El Servicio de Extensión Agraria y la modernización del campo español





1955-1985: LA GRAN TRANSFORMACIÓN

El Servicio de Extensión Agraria y la modernización del campo español

Entre mediados de los años cincuenta y mediados de los años ochenta tiene lugar la gran transformación de la sociedad rural y de la agricultura españolas.

En esos treinta años (1955-1985), se producirá el cambio de una España eminentemente agraria y rural a una España urbana y con una economía industrial y de servicios.

Este período de cambio se sitúa entre dos crisis: la crisis de la agricultura y de la sociedad agraria tradicionales, que se inicia a mediados de los años cincuenta, y la crisis de la agricultura modernizada y productivista, que se inicia en los años ochenta.

Hacia 1955, puede decirse que se supera la crisis de la posguerra y se inicia el proceso de recuperación económica, a la vez que tiene lugar el fin del aislamiento internacional del régimen franquista. En esos años se produce un giro de la política agraria, orientado hacia un incremento de la productividad de la agricultura.

Hacia mediados de los ochenta se producen dos hechos decisivos que cambiarán el marco institucional de la agricultura española: la integración en la UE en 1986 y la culminación del proceso de transferencia de competencias en materia de política agraria a las Comunidades Autónomas.

Son, pues, treinta años de modernización de la agricultura española que cambiaron el paisaje agro-nómico y social del campo español.

En esta exposición se quiere mostrar los rasgos de ese proceso que cambió la fisonomía social, económica y cultural del país, dedicando especial atención a la situación de partida: la España rural de los años cincuenta.

Veremos imágenes de una época y de una realidad social que a unos les devolverá a un paisaje familiar, el de su infancia y juventud, y a otros, más jóvenes, les descubrirá un mundo insólito, pero real: el mundo que conocieron y vivieron sus padres y sus abuelos. De ese mundo nos separa una

gran distancia social y cultural, mayor de lo que indican los años.

En ese proceso de cambio, un organismo público, el Servicio de Extensión Agraria, contribuyó a la transformación de la agricultura española, con una filosofía innovadora basada en su aproximación al agricultor. A los cincuenta años de su creación, el recordatorio y la visibilidad de sus actuaciones nos ayudarán a comprender mejor la naturaleza de esa "gran transformación".

Uno de los legados del SEA es un valioso fondo de fotografías y audiovisuales, elaborado por los propios funcionarios, cuya recuperación ha proporcionado la mayor parte de las imágenes de esta exposición, completadas con otros fondos del propio Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

LA GRAN TRANSFORMACIÓN



El SEA y la modernización del campo español

La actuación del SEA se centró de forma preferente, en sus inicios, en las zonas de intervención del Instituto Nacional de Colonización. Agente de Extensión Agraria en una demostración práctica sobre el terreno ante un grupo de agricultores. Abades (Segovia), años cincuenta. Autor desconocido. Archivo MAPA/INC



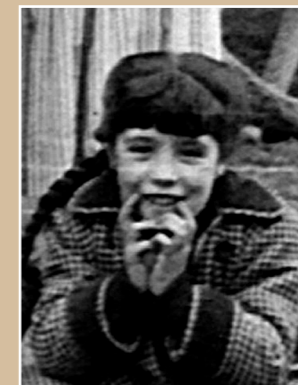
LA GRAN TRANSFORMACIÓN



La sociedad rural en los años 50

Una España tradicional y pobre

Un saludo militar a medias fingido, pantalones cortos en un tiempo frío, mujeres de luto, un carro vacío en una calle de tierra; toda la desolación de la posguerra resumida en una imagen.
Años cincuenta.
Lugar y autor desconocidos.
Archivo: MAPA/INC, 084.



LA GRAN TRANSFORMACIÓN

La sociedad rural en los años 50



Una España estancada y aislada

La población rural, que conservaba muchos rasgos de la sociedad tradicional, alcanzó su máximo poblacional a principios de los años cincuenta. Tipos de Candeleda (Ávila), primeros años cincuenta. Autor: Adalberto Picasso. Archivo MAPA/SEA, 3401.

Las cartillas de racionamiento, en vigor hasta 1952, limitaban el acceso a productos básicos como el pan y el azúcar mediante un sistema de cupones. El racionamiento favoreció el "estraperlo" (mercado negro), encareciendo aún más los precios y empobreciendo a la población.

La visita a España del presidente estadounidense Eisenhower en 1959 selló el fin del aislamiento internacional del régimen en el contexto de la guerra fría.

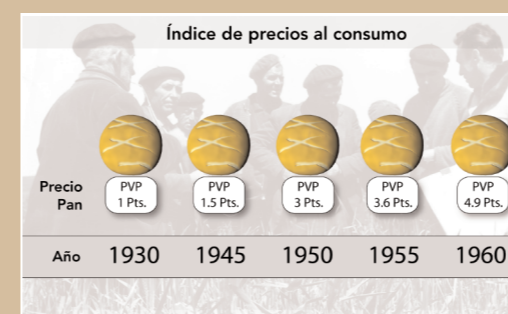
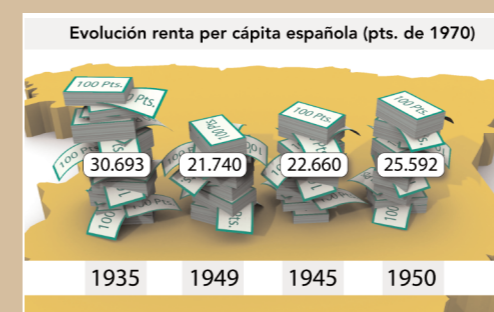
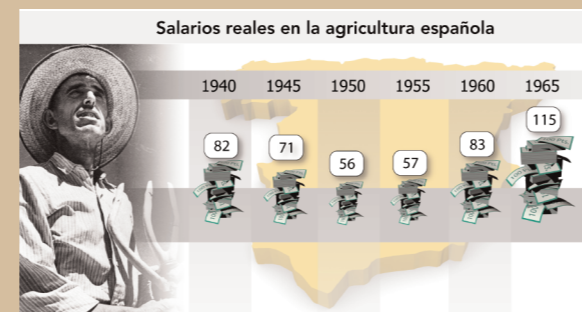


La estancada economía española de los años 40 y 50 acumuló un fuerte retraso respecto a nuestro entorno europeo. La pérdida de cultivos e infraestructuras durante la Guerra Civil, unida a "la pertinaz sequía", la disparatada política autárquica e intervencionista, hundieron a la economía y a la sociedad españolas en una profunda depresión que redujo notablemente las condiciones de vida de los españoles. Así, el Producto Interior Bruto (PIB) no superó el de 1935 hasta 1951.

La progresiva urbanización de la población española de los años 30 se vio truncada por la guerra civil (1936-1939) y la inmediata posguerra, favoreciendo una "vuelta al campo". Este proceso de reagrarización y de re-ruralización retardó en casi tres décadas el proceso de modernización iniciado desde los años 20.

En un país predominantemente agrario, la situación en la agricultura era especialmente grave: los salarios reales de los agricultores eran en 1953 el 25% respecto a 1936.

A mediados de los años 50 se produce una tímida recuperación favorecida por el final del aislacionismo internacional del régimen franquista. La limitada liberalización de la política económica del país se vio acompañada de una enorme inflación (que llegó hasta el 800 %), que duró toda la década, hasta que se empezaron a notar los efectos del Plan de Estabilización de 1959, el cual abriría las puertas al desarrollo de la sociedad española.



LA GRAN TRANSFORMACIÓN



La sociedad rural en los años 50

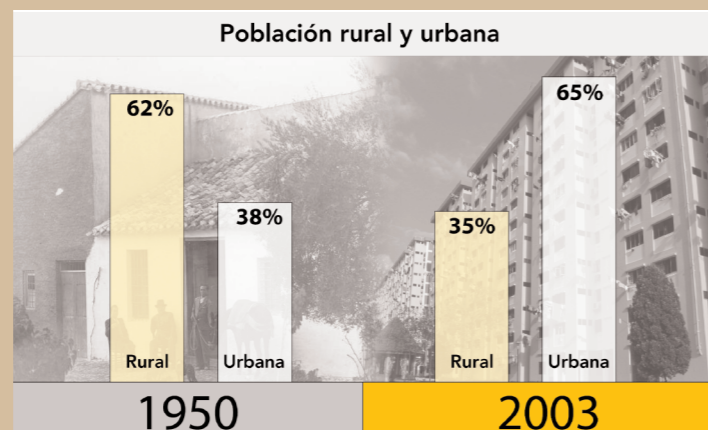
Una España eminentemente rural

La falta de equipamientos e infraestructuras era una constante de la España rural de los cincuenta. Guadalupe (Cáceres), años cincuenta. Autor: Adalberto Picasso. Archivo MAPA/SEA, 3315.



A comienzos de los años cincuenta, España seguía siendo una sociedad eminentemente rural. Sobre una población total en torno a los 28 millones de habitantes, cerca del 40 % (11.2 millones) vivía en poblaciones de menos de 2.000 habitantes (la ruralidad más profunda) y 6.3 millones vivía en poblaciones de entre 2.000 y 10.000 habitantes. En total, el 62 % de la población española.

Diez años más tarde, a comienzos de los años sesenta, la población de España seguía siendo mayoritariamente rural o semirural (17,5 millones, es decir, el 57.5 %). De los 9.202 municipios existentes en 1960, 8.655 (el 94 %) eran rurales o semirurales. El contraste con la situación actual es notable: si en 1950 casi dos españoles de cada tres vivían en entidades de población de menos de 10.000 habitantes, en 2003 la situación era exactamente la contraria: dos de cada tres españoles vivían en entidades de población mayores de 10.000 habitantes.



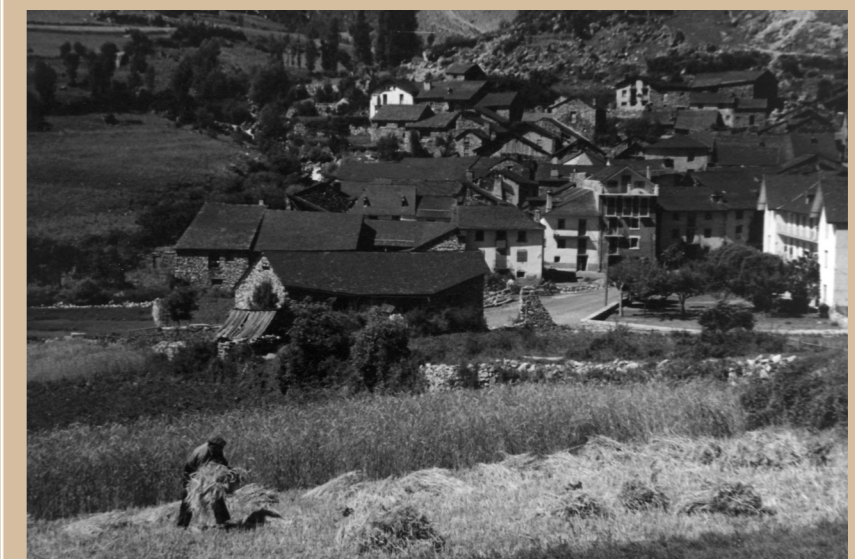
El hábitat



Caserío vasco, Llodio (Álava), 1954. Autor: Luis García Maestro. Archivo MAPA/SEA, 1123.



Barraca de los arrozales de Tortosa, Delta del Ebro (Tarragona), 1952. Autor: Eudaldo Pedrola Millán. Archivo MAPA/SEA, 1124.



Pueblo concentrado del Prepirineo gerundense. Esport (Gerona), 1949. Autor: Carlos Roca. Archivo MAPA/SEA, 3671.



Las condiciones de la vida rural en once preguntas



¿Cuántos municipios tenían luz eléctrica?

En 1955, sólo 14 provincias estaban electrificadas al 100 %, y muchas entidades de población carecían de electricidad.

¿Cuántos municipios disponían de agua corriente?

Todavía en 1961, sólo el 30 por ciento de los municipios tenía agua corriente, y aun en éstos, sólo llegaba a cuatro de cada diez hogares. En la provincia de Lugo, por ejemplo, ningún municipio gozaba de agua corriente.

¿Qué porcentajes de automóviles, motocicletas y bicicletas correspondían a las zonas rurales (recuérdese que más de la mitad de la población vivían en ellas)?

En 1961, los municipios rurales concentraban sólo el 6 % del parque automovilístico, el 16 % de las motocicletas y el 21.6 % de las bicicletas.

¿Cuántos municipios tenían teléfono?

En 1961, el 33 % de los municipios rurales carecían completamente de teléfono y sólo 11 provincias tenían una central telefónica en todos sus municipios. En total había menos de 4 teléfonos por cada 100 familias rurales.

¿Cuántos hogares tenían radio?

En 1961 dos tercios de los hogares rurales carecían de radio.

¿Quién pagaba al médico?

Ahora la sanidad pública y prácticamente gratuita llega a toda la población, pero en los años cincuenta en los pueblos los vecinos pagaban al médico rural por el sistema de "iguales" (contribución monetaria periódica que daba derecho a la asistencia médica), y no había centros públicos de salud.

¿Cuántas mujeres embarazadas no veían nunca un médico durante su gestación?

Cuatro de cada diez no veía nunca a un médico, y una de cada cuatro sólo cuando había algún problema.

¿Cuántos de los jornaleros gaditanos comían todos los días cocido y legumbres? ¿Cuántos de ellos decían no comer carne ningún día?

El 98 por ciento y el 66 por ciento, respectivamente.

¿Cuánta población empleada en la agricultura era analfabeta?

El 70 por ciento.

¿Cuántas viviendas de agricultores tenían baño o ducha en 1961?

Apenas el 12 %.

¿Qué porcentaje de la población rural superaba los estudios primarios a mediados de la década de los sesenta?

El 4 por ciento. La barrera de los estudios primarios ha distinguido tradicionalmente el perfil educativo de la población rural y la urbana.



Imagen superior: puesto de pan. Lugar y autor desconocidos, años cincuenta. Archivo MAPA/SEA, 1162.
Imagen siguiente: lavadero público en un pueblo de colonización. Autor y lugar desconocidos, años cincuenta. Archivo MAPA/INC, 087. Imagen inferior: escuela mixta en un pueblo de colonización. Autor y lugar desconocidos, años cincuenta. Archivo MAPA/INC, 409.

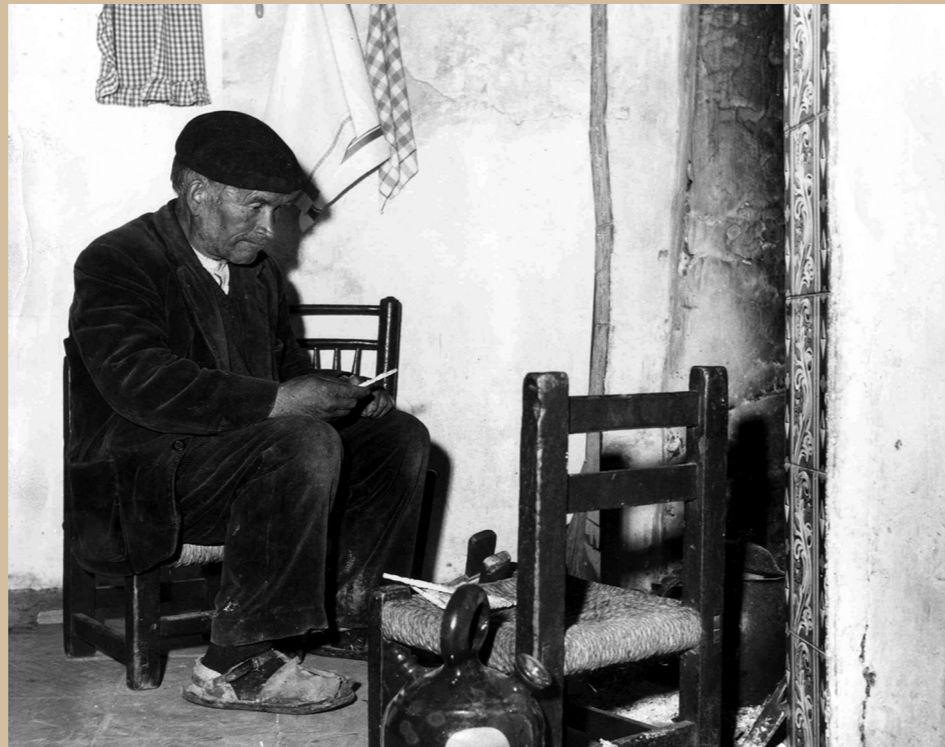
LA GRAN TRANSFORMACIÓN

La sociedad rural en los años 50

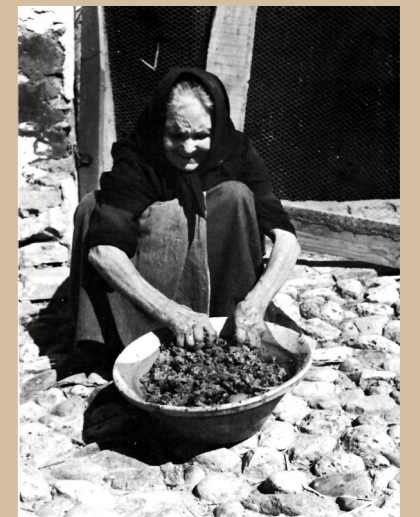


Imágenes de un tiempo detenido

El tiempo detenido: El hogar con la lumbre de leña, acompañante fiel de días y noches iguales a sí mismos, pocos y sencillos enseres domésticos, los imprescindibles: sillas de enea, un botijo, el puchero sobre la lumbre, un fuelle para avivarla, unos paños colgados sobre la pared. La imagen nos revela las pobres condiciones de la mayoría de los hogares rurales españoles de los años cincuenta. El anciano, vestido con el habitual traje de pana, las abarcas de llanta, descansa la mirada perdida en la lumbre del hogar (tan sólo un hueco de un par de palmos en la pared). Un cuerpo reseco por calores, fríos y vientos, bajo el lento aguacero del hambre y del trabajo constante. Una imagen que podría ser idéntica a cualquier otra cien años atrás, ilustradora de una época que parecía eterna en su inmovilidad pero que, sin embargo, muy pronto iba a desaparecer. Lugar y autor desconocidos. Años cincuenta. Archivo MAPA/INC.



Cuando el futuro era el pasado. El futuro de la joven es conocido: está aprendiendo a hacer y a ser lo que hicieron y fueron su madre y sus abuelas. El horizonte para las jóvenes rurales de los años cincuenta era el pasado o la emigración, como renuncia a ese pasado. La soledad de la calle y su estado, sin pavimentación, la ausencia de elementos, la luz baja, muestran una escena frecuente y real en la España rural de la época. Mansilla (León), autor desconocido, años cincuenta. Archivo MAPA/INC.



El mercado local, centro de relaciones sociales: El mercado en la plaza era el centro de la vida comercial local, a donde acudían agricultores y artesanos a vender sus productos. En torno al mercado tenían lugar todo tipo de relaciones entre las gentes del pueblo y las de su entorno. En la imagen, las tartanas revelan a la vez el sistema de transporte. Día de mercado en Tordesillas, años cincuenta. Autor: Adalberto Picasso. Archivo MAPA/SEA, 4162.



Tejiendo la comunidad: En la sociedad rural tradicional, buena parte de los utensilios domésticos, aperos de labranza, herramientas y otros muchos objetos de uso cotidiano se fabricaban en las mismas comunidades. En la imagen, mujeres preparando el mimbre para la construcción de cestos. Estas labores colectivas eran una buena ocasión para crear lazos entre los vecinos, para la información y la comunicación. Huete (Cuenca), autor desconocido, años cincuenta. Archivo MAPA/INC.



Sin agua en las casas: La mayor parte de los pueblos carecían de agua corriente en las casas. Esto obligaba a realizar un gran esfuerzo para llevar agua al hogar, acudiendo a las fuentes públicas, o para lavar la ropa, que se hacía en las acequias, ríos o cualquier otro curso de agua. En la imagen, niña llenando un recipiente en la fuente. Pauls (Tarragona), años cincuenta. Autor: José Anguera Navarro. Archivo MAPA/SEA, 3398.

No hay edad para el descanso. Tanto para el hombre como para la mujer, no había edad para el descanso. Siempre había una tarea apropiada para cada edad y cada momento, muchas veces sometiéndose a un gran esfuerzo. Las tareas respondían a un conocimiento práctico heredado de generación en generación. Anciana en el patio de su casa adobando carne para hacer embutido, Tivenys (Tarragona), años cincuenta. Autor: Eudaldo Pedrola Millán. Archivo MAPA/SEA, 3619.

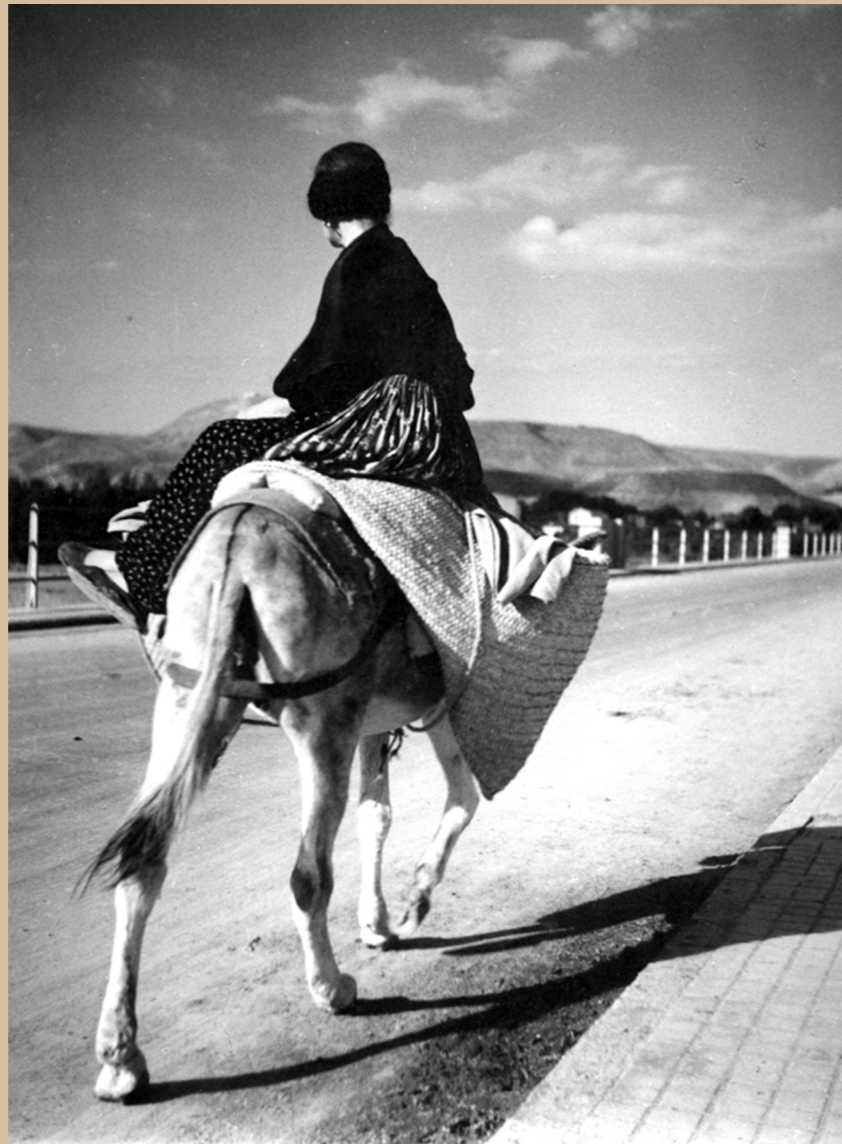
LA GRAN TRANSFORMACIÓN



La sociedad rural en los años 50

Imágenes de una sociedad tradicional y pobre

A ritmo lento, de paso de caballería. Las distancias se acrecentaban por el sistema de transporte: caballerías, carros y tartanas, bicicletas. Los escasos vehículos de motor eran de transporte colectivo (autobuses y camiones) o motocicletas, que se desplazaban a poca velocidad por el estado de las carreteras, la mayoría de tierra. Mujer desplazándose en burro, Fraga (Huesca), 1951. Autor: Felipe Borrás Simó. Archivo: MAPA/SEA, 1020.



El peso de la tradición. De la casa al mercado, niños y enseres domésticos, el entorno cotidiano de la mujer rural. Ribadabia, Ourense, años cincuenta. Autor: Adalberto Picasso. Archivo MAPA/SEA, 3723.



Una sociedad autoabastecida por artesanos locales. Una sociedad rural compuesta también por multitud de artesanos (herreros, carpinteros, albañiles, toneleros, guarnicioneros, cordeleros, carreteros) que producían la mayor parte de los objetos necesarios: enseres y utensilios domésticos, aperos y herramientas de trabajo, carros, tinajas, cestos, cubas, cuerdas, etc.). Secuencia del proceso de fabricación de trillos de madera y perdernal. Almagro (Ciudad Real), 1952. Elaboración propia a partir de imágenes originales de Juan Cruzado Ranz. Archivo MAPA/SEA.

Un mismo espacio para personas y animales, para vivir y para trabajar. En los pueblos, el espacio habitacional coincidía con el espacio de la actividad agropecuaria. Personas y animales compartían a menudo las propias casas y siempre las calles. La imagen muestra las pobres condiciones de las casas. Pastor conduciendo el ganado por una calle del pueblo. Albarracín (Teruel), años cincuenta. Autor: Adalberto Picasso. Archivo MAPA/SEA, 527.



El campo como reserva moral de la Patria: El Franquismo restableció por la fuerza las jerarquías y relaciones sociales tradicionales cuestionadas durante la Segunda República, con una retórica agrarista en la que el campesino encarnaba las virtudes de la raza y la base social del Movimiento Nacional. Acto de propaganda franquista organizado por la Organización Sindical oficial. (En una de las pancartas puede leerse: "EL CAUDILLO ESTIMA EL SUDOR DEL CAMPESINO TANTO COMO LA SANGRE QUE SE DERRAMA POR ESPAÑA"). Concentración sindical de agricultores. Lugar y autor desconocidos, años cincuenta. Archivo MAPA/SEA, 136.



Una España de Carpantas: creado en 1947 por Escobar, el personaje de Carpanta fue la mejor expresión gráfica de la obsesión por la comida de la época, sobre todo entre las empobrecidas clases medias bajas urbanas; la agricultura de subsistencia de las zonas rurales cubrió

algo mejor, aunque con carencias y desequilibrios, las necesidades de las familias de agricultores; no así las de las aún numerosas masas de jornaleros.

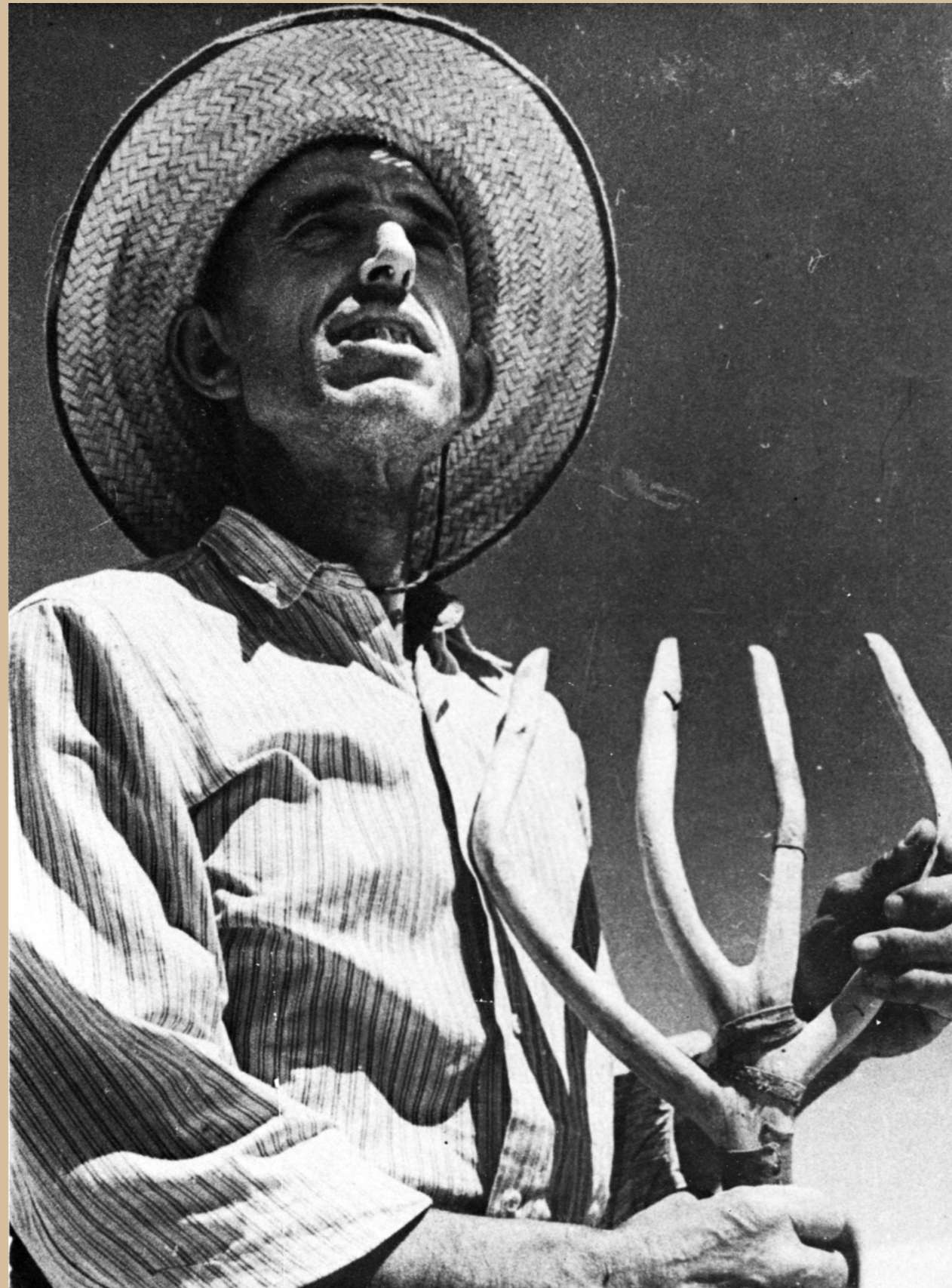
LA GRAN TRANSFORMACIÓN



Una España eminentemente agraria

La agricultura en los años cincuenta

La dureza del gesto de este campesino nos habla de las duras condiciones de trabajo; su horca, de una tecnología tradicional y atrasada. La vestimenta sencilla, el sombrero que le protege apenas del sol de justicia que de sol a sol soporta. Imagen de un campesino español de los años cincuenta. Mora de Toledo (Toledo). Autor: Jaime P. Martín. Archivo: MAPA/SEA, 3399.



En la era, un niño imita el cernido del trigo, en un resumen perfecto de una agricultura predominantemente familiar. Escena agrícola de los años cincuenta. Localidad desconocida, provincia de Tarragona, 1953. Autor: Eudaldo Pedrola Millán. Archivo MAPA/SEA, 1045.



Una agricultura atrasada

La España de los 50 no sólo era una sociedad eminentemente rural, era también una sociedad mayoritariamente agraria: en 1950, una de cada dos personas activas trabajaba en la agricultura.

La gran importancia de la agricultura en la economía nacional se manifiesta en que en 1950 la agricultura aportaba el 30% del Producto Interior Bruto nacional, mientras que en el año 2003 aportaba sólo el 3.4 %, por la expansión del resto de los sectores "industrial y de servicios".

Lo que caracterizaba a la mayor parte de la agricultura española de entonces era su atraso respecto a las agriculturas de los países más desarrollados del mundo occidental –inmersas en la llamada "revolución verde"–, y su carácter tradicional.

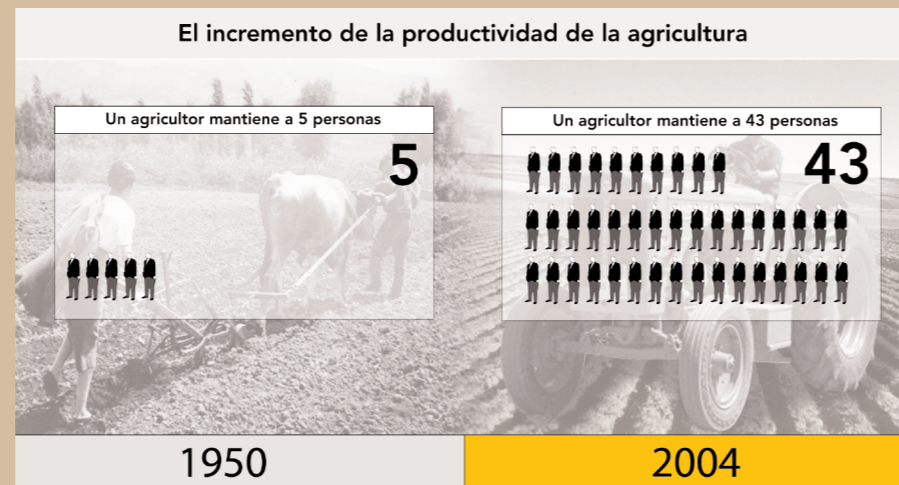
La tecnología era básicamente la misma que cien años atrás; el arado romano, apenas mejorado, era frecuente en la mayor parte de los campos españoles. La maquinaria agrícola moderna era casi una excepción, predominando la tracción animal con mulas, caballos, asnos y bueyes. En 1950 había un tractor por cada 460 trabajadores agrícolas. En el año 2003, había casi un tractor por cada trabajador agrícola.



La abundancia de mano de obra en el campo queda reflejada en esta imagen de trabajo colectivo, en el que participa toda la familia, criados y vecinos. Formación de un almiar o "palleiro", donde se apilaba el heno, el forraje del ganado. Una actividad, una técnica y unos utensilios idénticos a los utilizados siglos atrás. Goiriz, Villalba (Lugo), 1961. Autor: Amancio Pico Boquete, Archivo MAPA/SEA, 1243.



El arado del que tiran estos bueyes es del tipo romano, con una funda de hierro que refuerza la reja de madera. Más tarde sería frecuente la reja entera de metal. Andalucía, localidad desconocida, 1949. Autor: José García Fernández. Archivo MAPA/SEA, 1166.



Una agricultura poco productiva: En 1950, una persona empleada en la agricultura mantenía en torno a 5 habitantes; en 2004, producía alimentos para 43 habitantes.



El estiércol del ganado era el abono natural más frecuente en la agricultura tradicional de esos años, en los que había grandes limitaciones para la producción o importación de abonos. En la imagen, abono preparado para su extendido por la finca. Lugar desconocido, 1952. Autor: Felipe Sierra Calvo. Archivo MAPA/SEA, 292.

LA GRAN TRANSFORMACIÓN



La agricultura en los años 50

Tareas y labores de una agricultura tradicional

Bajo un mismo techo. En las regiones ganaderas del norte, los establos del ganado ocupaban la parte inferior de la vivienda, tanto en el caserío como en las aldeas y pueblos. La falta de ventilación y de limpieza reducían la productividad del ganado, de leche en este caso. Alrededores de Santander, 1952. Autor: Juan Cruzado Ranz. Archivo MAPA/SEA, 1077.



Disciplina jornalera: La siega se realizaba según un orden y ritmo estricto. Otros trabajadores, muchas veces mujeres o adolescentes iban detrás atando las gavillas para llevarlas a la trilla. Cuadrilla de segadores, provincia de Salamanca, años cincuenta. Lugar y autor desconocidos. Archivo: MAPA/SEA, 4171.



La dureza del labrantío. La agricultura de secano, cuyos cultivos más significativos eran los cereales, especialmente el trigo y la cebada, dominaba la mayor parte de la superficie cultivada del país. Sin árboles, sin nubes, sin agua, sin máquinas, a pleno sol en verano o en los fríos y despejados días de invierno, siguiendo los surcos del horizonte: una imagen de la soledad y dureza de muchas de las tareas del campo. Campos de Cuenca, años cincuenta. Autor desconocido. Archivo MAPA/SEA, 1057.

Muchos animales de labor... La tracción animal era la única en muchas zonas del campo español. La importancia de una casa se medía por el número de yuntas (de mulas, caballos o bueyes), pues indicaba la cantidad de tierra que se poseía o se explotaba. Trillando en la era. Palencia, 1954. Autor: Felipe Sierra Calvo. Archivo MAPA/SEA, 1008.



...y pocas máquinas. Sólo las explotaciones más grandes, de producción para el mercado, contaban con tractores y otra maquinaria. La presencia de esta maquinaria era compatible con una abundante fuerza de trabajo humana. Trabajadores trillando. Sueca (Valencia), 1948. Autor: Miguel Angel López Egea. Archivo MAPA/SEA, 351.

LA GRAN TRANSFORMACIÓN



La agricultura en los años 50

Las gentes del campo

La cara oculta de la mujer. La mujer estaba muy presente en las tareas del campo, ya sea en la agricultura familiar o como jornalera. Entre los obreros eventuales, algo más de 400.000 eran mujeres. En esos años, las trabajadoras del campo estaban presentes en todos los paisajes agrarios. Las mujeres solían cubrirse la cara para cuidarse del sol, el viento y el frío, protegiendo la valorada blancura de la piel. Trabajadoras preparando el terreno en invierno. Castromonte (Valladolid), años cincuenta. Autor desconocido. Archivo MAPA/SEA, 1111.



De sol a sol. Un segador, probablemente un jornalero, tocado con el sombrero de paja característico de las gentes del campo, con el torso desnudo, la hoz en la mano, símbolo del mundo campesino, y la gavilla de espigas. Campos de Salamanca, años cincuenta, Autor: Angel Prieto García, Archivo MAPA/SEA, 3624.



Salarios por los suelos: El exceso de oferta de mano de obra y los bajos salarios en el campo mantuvo el carácter tradicional de la agricultura española hasta que la emigración redujo drásticamente la población jornalera. Cuadrilla de obreros descorchando un alcornoque. Villamanrique de la Condesa (Sevilla), 1957. Autor: Santiago Sánchez Lozar. Archivo MAPA/SEA, 97.



Aprendiendo el oficio. La época de la cosecha del cereal coincidía con las vacaciones escolares de verano y los niños ayudaban a los mayores en algunas tareas del campo. La agricultura se aprendía con la práctica y la tradición oral. Niños viendo trillar a su padre en la era. Lugar desconocido, 1953. Autor: Juan Matamala Codina. Archivo MAPA/SEA, 171.

La temprana iniciación en el trabajo. Los adolescentes se incorporaban tempranamente al trabajo, ocasional o permanentemente, abandonando muchas veces la escuela. A finales de los cincuenta, algo más de medio millón de las personas que trabajaban en el campo tenían menos de 18 años; de éstos, el 40% tenía menos de 14. La vendimia. Adolescente cargando con una cata llena uva. Barbara (Tarragona), 1949, Autor: Juan Vallvé Miró. Archivo: MAPA/SEA. 1036

LA GRAN TRANSFORMACIÓN



El SEA y la modernización del campo español

Treinta años del Servicio de Extensión Agraria

Vecinos de Monforte de Lemos momentos antes de la proyección de un documental de divulgación agraria. Obsérvense las condiciones del lugar, un establo o un pajar, el aspecto de los paisanos, el proyector, única nota de modernidad en un medio atrasado. Estas proyecciones eran todo un acontecimiento para las pequeñas comunidades rurales. Monforte de Lemos (Lugo), 1961. Autor: Quiñones. Archivo MAPA/SEA, 2384.

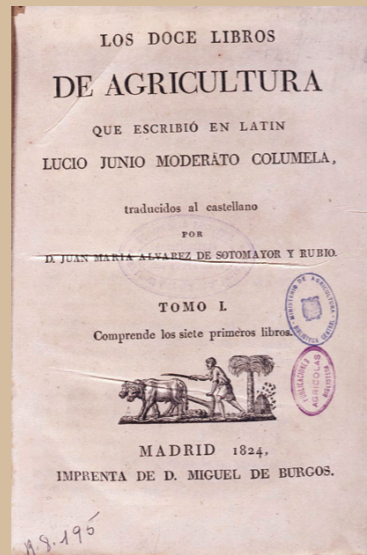




Antecedentes y modelos de extensión agraria

De los tratados de agricultura al extensionismo agrario. I

Los Tratados de agricultura. Desde la Antigüedad hay registros de la difusión de conocimientos para conservar y mejorar la práctica de la agricultura. Hasta el siglo XVII, el medio habitual para esta difusión fueron los tratados de agricultura, dirigidos a los hacendados, que les hablaban de las buenas prácticas de cultivo, del buen gobierno de la explotación agraria, e incluían también recomendaciones sobre la vida cotidiana, la alimentación y la moral.



Quizá el más famoso de los tratados de agricultura es el de Lucio Junio Moderato Columela, De los trabajos del campo o Los doce libros de agricultura, que data del siglo I d.C.



La Ilustración y la divulgación agraria de masas.

En el siglo XVIII encontramos los antecedentes de la extensión agraria moderna, con su preocupación explícita por la formación técnica de los agricultores, paralela a las formulaciones de los primeros programas de política agraria tal y como la entendemos hoy.

La orientación pedagógica de la Ilustración se reflejó también en las publicaciones de divulgación agraria, empleando por vez primera medios como la prensa periódica. Un ejemplo muy representativo de esta labor ilustrada fue «El semanario de agricultura y artes dirigido a los Párrocos» (1797-1808), dirigido a los sacerdotes ubicados en el medio rural, unas de las pocas personas letradas en estas zonas, a quienes se recomendaba que dieran una charla "agrícola" los domingos después del oficio religioso.

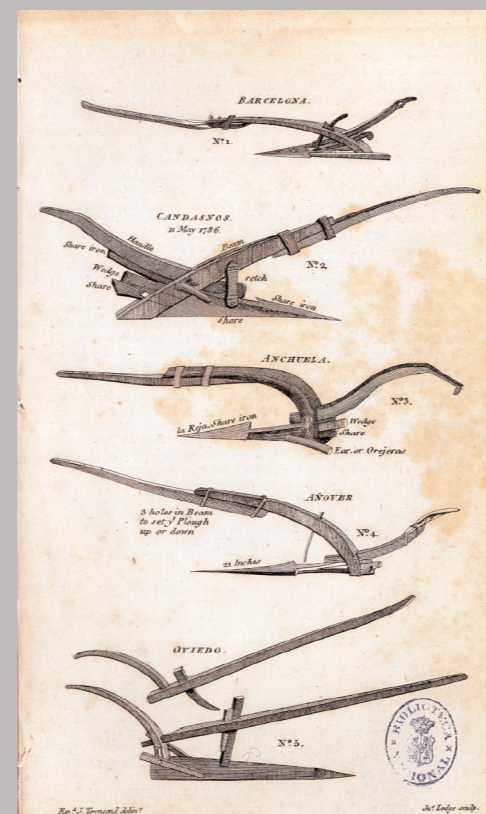
«... Pero sin agricultores, es evidente que los hombres no pueden subsistir, ni comer. Por ello me parece monstruoso lo que viene sucediendo, que una ocupación de máxima importancia para la salud de nuestros cuerpos y el provecho de nuestra vida, como es la agricultura, haya tenido hasta nuestro tiempo un perfeccionamiento mínimo».

Columela

La tradición tratadista hispana. España cuenta con una importante tradición de estos tratados, como los de la "escuela agronómica andalusí", desde el siglo IX, en la que destaca Ibn al-'Awwam, más conocido como Abu Zacaria Iahia, de sobrenombre "El Sevillano", cuyo Libro de Agricultura fue durante mucho tiempo la principal referencia de la agricultura andalusí. Ya en la edad moderna, la tradición de los tratados de agricultura culmina con la obra Agricultura general de Alonso de Herrera, publicada en 1513.



Agricultura General, de Alonso Herrera; corregida. De la primera edición publicada en 1513 y adicionada por la Real Sociedad Económica Matritense. Madrid. Imprenta Real, 1818-1819.



La Ilustración Agraria española, con Jovellanos y Campomanes a la cabeza, durante el siglo XVIII y a través de las Sociedades de Amigos del País, se preocupó por «divulgar el conocimiento útil de la agricultura». Entre otros "adelantos técnicos", como se les denominaba, se pretendía traer a España el sistema «Northfolk», de rotación cuatrienal de cultivos, surgido en Inglaterra

«... El campo nos da todas las cosas necesarias, y no podemos vivir sin él, y esta manera de vivir contiene en sí perfectamente aquellas tres maneras de bienes que juntas, en pocos oficios se hallan: provecho, placer y honra»

Alonso de Herrera

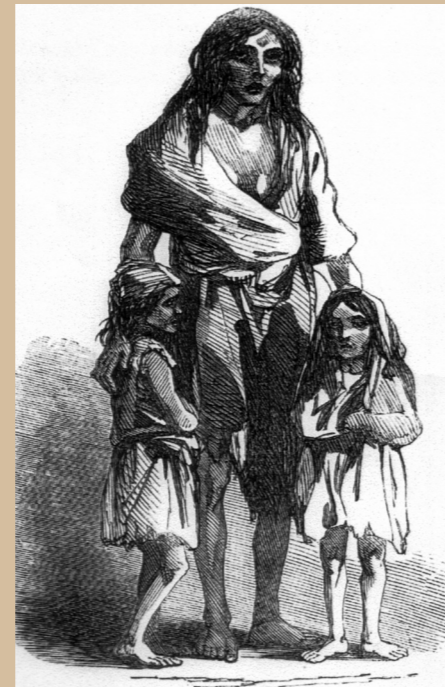


De los tratados de agricultura al extensionismo agrario. II

Como herencia ilustrada, a lo largo del siglo XIX se suceden las publicaciones de divulgación agraria, como las cartillas y catecismos de agricultura, en un intento de hacer llegar a las clases populares los conocimientos básicos de la agricultura moderna en un lenguaje sencillo.



"Pregunta. ¿Qué se entiende por Agricultura?
 Respuesta. El arte de cultivar los campos.
 P. ¿Cuál es el objeto de la Agricultura?
 R. Dar reglas fijas para hacer producir a la tierra, fertilizándola, y para multiplicar, modificar y mejorar sus productos."



La gran hambruna irlandesa de mediados del siglo XIX, producida por la roya de la patata, o la catástrofica plaga de filoxera de la vid a finales del mismo período, impulsaron la creación en distintos países de agencias de extensión itinerantes. Imagen: grabado de Molly X.

El Co-operative Extension Service norteamericano, creado en 1914 tras el precedente de los Farmers' Institutes, instituyó por vez primera un principio fundamental del extensionismo agrario moderno: el protagonismo de sus agricultores. Sus objetivos eran:

1. Incrementar las rentas de los agricultores mediante la mejora de la producción, la comercialización y la capitalización
2. Mejorar las condiciones de vida de la vivienda y de la familia
3. Desarrollar líderes rurales
4. Desarrollar la vida social, cultural y recreativa de las poblaciones rurales
5. Promover el amor a la vida rural de los jóvenes rurales



Los miembros de un Club 4-H Club simulan un juicio a un agricultor por "crueldad hacia su granja"; los testigos le acusan de no practicar la conservación de suelos, etc. Eufaula (Oklahoma, EE.UU.), 1940. Biblioteca del Congreso, LC-USF34-035278-D.

6. Sensibilizar a la opinión pública de la importancia de la agricultura en la vida nacional
7. Ampliar la visión de la población rural y de la Nación sobre los temas rurales.



Granja Escuela de Caldas de Montbuy (Barcelona) Archivo MAPA/SEA, 3230.

Las granjas-escuela fueron una institución muy difundida en toda Europa como centro de formación agraria para jóvenes rurales, desde mediados del siglo XIX hasta los años cincuenta del siglo XX. Granja Escuela de Caldas de Montbuy (Barcelona) Archivo MAPA/SEA, 3230.

Durante el primer tercio del siglo XX tienen lugar en España distintas iniciativas extensionistas, como el Servicio de Aplicaciones Agrarias fundado en Soria por el ingeniero agrónomo Leopoldo Ridruejo en 1928 y que funcionó en esa provincia durante algunos años. Durante el franquismo de los años 40 y 50, estuvieron en vigor diversos sistemas de divulgación agraria de las organizaciones de Falange Española en los que se mezclaba la formación técnica con el adoctrinamiento ideológico.

"El fin de la Cátedra consiste en llevar a los pueblos la formación religiosa y del hogar, la divulgación de la cultura, de la sanidad y de la técnica rural, la lucha contra el analfabetismo y la mortalidad infantil, ...e una forma admirable y eficazísima de apostolado moderno" (P. Brugarola, SJ).



La Sección Femenina de Falange Española, a través de las Secciones Rurales, puso en marcha un amplio programa de intervención sobre la mujer rural, siendo uno de sus medios más importantes las Cátedras Ambulantes. Instructoras de la Cátedra "Francisco Franco" en clase de bordado con mujeres de un pueblo de colonización. Años cuarenta, autor desconocido. Archivo MAPA/INC, 079.

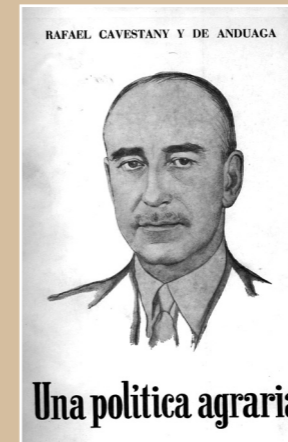
LA GRAN TRANSFORMACIÓN



El SEA y la transformación del campo español

La creación del SEA y su contexto histórico

Las unidades móviles, como este Jeep (en cuya puerta vemos el emblema de la ayuda americana), fueron la primera forma de presencia en los pueblos de los agentes del recién creado Servicio de Extensión Agraria español. Arenas de San Pedro (Ávila), 1962. Autor: Valentín Sánchez Morcillo, Archivo MAPA/SEA, 4444.

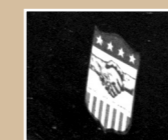


A mediados de los años cincuenta se estaba iniciando el crecimiento económico amparado por la apertura de la economía española al comercio internacional, la liberalización de la política económica y la ayuda americana, la cual permitió la adquisición de bienes de equipo y medios necesarios para acometer los programas de modernización previstos.

En este contexto, se hacía necesario un cambio de la política agraria para afrontar el reto de la modernización de la agricultura española, cambio que impulsa el ministro Cavestany (1951-1957), bajo el lema "Más agricultura, menos agricultores".

El énfasis en la productividad permite desplazar la atención preferente de los problemas del latifundio a los de la España del minifundio y la agricultura familiar, como la excesiva parcelación de propiedades de pequeño tamaño y baja capitalización, y la falta de formación en los agricultores.

Esta reforma de la política agraria se concreta en la creación de dos nuevos organismos: el Servicio Nacional de Concentración Parcelaria, cuyo objeto serían la racionalización de las estructuras agrarias, y el Servicio de Extensión Agrícola -luego Agraria-, cuyo campo de actuación serían los agricultores y su formación. Tras conocer de primera mano el modelo del Extension Service americano, Cavestany ordena la creación del SEA ("a título experimental") en diciembre de 1955.



Los extensionistas americanos Apodaca y Tejada, quinto y sexto por la izquierda, en el Centro de Entrenamiento de Agentes de Extensión en Jerez de la Frontera (Cádiz), en el que se formaron las primeras promociones de agentes. Autor: Anacleto G. Apodaca, 1957. Archivo MAPA/SEA, 2174.

Principales Objetivos del Servicio de Extensión Agrícola: Prestar toda clase de ayudas técnica, material, legal y moral que le sean solicitadas por los agricultores.

-Difundir los métodos de explotación y las disposiciones que puedan serles de interés.

-Sugerir a toda la población agrícola cuantas ideas considere necesarias, así como la realización de prácticas que demuestren ostensiblemente, ante los interesados, su eficacia.

-Organizar conferencias, coloquios, demostraciones, emisiones de radio, exhibición de películas, y en general, emplear todos aquellos medios que tiendan a elevar al máximo los conocimientos del agricultor.

-Mantener vivo un espíritu de interés sobre todas las cuestiones de actualidad relacionadas con la técnica y la práctica agrícola. Vulgarizar y difundir todos los resultados prácticos obtenidos por la investigación. (Orden Ministerial del 30 de septiembre de 1955)

LA GRAN TRANSFORMACIÓN



El SEA y la transformación del campo español

Las claves del Servicio de Extensión Agraria

Agente de Extensión Agraria conversando con un agricultor en un camino. Cantalapiedra (Salamanca), 1958. Autor: Anacleto G. Apodaca. Archivo MAPA/SEA, 4855



Abajo. La buena acogida de la labor de los Agentes en pueblos de colonización y en zonas de concentración parcelaria hizo que extendiera su estructura descentralizada a un fuerte ritmo, llegando a superar a principio de los años 70 las 700 agencias y los 2000 agentes.



Las agencias comarcales eran el corazón del SEA. En ellas, dos Agentes de Extensión, y a partir de los 60, una Agente de Economía Doméstica, atendían un entorno de unos 15/20 kms. de radio, con la obligación de residir en la cabecera de la comarca y asignados a la misma durante un largo período de tiempo. Fotograma del documental producido por el SEA "Establos comunitarios".



Las Agencias se establecían normalmente en locales cedidos por distintas entidades locales. Durango (Vizcaya), 1971. Servicio Central. Archivo MAPA/SEA, 2640.

Tras unos primeros años influidos por los asesores norteamericanos, el SEA fue adquiriendo una forma de actuación con perfiles propios, que cristalizó a partir de los primeros años sesenta en una red de agencias bien enraizadas en su espacio comarcal de actividad, que se fue extendiendo por toda la geografía nacional.

Este modelo propio se puede definir como un modelo **educativo de proximidad, territorializado**, que promueve y refuerza el **protagonismo de los agricultores** y se basa en la **comunicación** y en el **trabajo directo** con los mismos, y dotado de una gran **autonomía** funcional.

El SEA practicó la extensión agraria ante todo como un sistema de educación no formal dirigido a la población rural para capacitarla -en un sentido amplio- para resolver los problemas de sus explotaciones, hogares y comunidades, superando la mera divulgación agraria. Su metodología se resume en los lemas *aprender haciendo* y *ayudar a los agricultores y sus familias a ayudarse a sí mismos*, desarrollando las actitudes y comportamientos más adecuados para aprovechar sus propios recursos.

Los agentes partían de los problemas de los agricultores tal y como éstos los percibían, y mantenían una actitud permanente de aproximación y apertura.

LA GRAN TRANSFORMACIÓN



El SEA y la transformación del campo español

Los cuatro pilares del SEA

La consolidación y el desarrollo del SEA lleva a una ampliación de sus objetivos y contenidos, extendiendo su acción a nuevos colectivos sociales. Son las llamadas, familiarmente, "cuatro patas" del SEA: agricultores, jóvenes, mujeres y comunidades.



Sobre el terreno. Los agentes se desplazaban a las fincas para realizar las demostraciones en las condiciones reales de aplicación. Preparación de caldos herbicidas. Almazán (Soria). Autor: Ruipérez. Archivo MAPA/SEA, 2462.



La "rama femenina" del SEA se fue independizando de sus vínculos iniciales como instructoras rurales de la Sección Femenina. En abril de 1960 se empiezan a formar en la finca "El Encín" las primeras Agentes de Economía Doméstica que empezarán a trabajar en 1961 en la realización de cursos y reuniones sobre Economía Doméstica, así como la promoción de huertos y granjas familiares. Atendiendo consulta en la Agencia. Talavera de la Reina (Toledo), 1967. Servicio central. Archivo MAPA/SEA, 4267.

De los agricultores a las comunidades. Cronológicamente la última de sus áreas de actuación, el desarrollo comunitario, era para el SEA un proceso que comenzaba por la detección de problemas, con la formación de un "grupo iniciador" dentro de la población rural. Un Comité Local compuesto por el agente y representantes de los interesados seleccionaba, gestionaba y financiaba parcialmente el proyecto (típicamente de mejora de infraestructuras - abastecimiento de aguas, pavimentaciones, instalaciones deportivas, etc.-). Estos procesos de análisis y toma de decisiones conjuntas buscaban el incremento de capacidades colectivas para la resolución de problemas, haciendo a la población "sujeto de su propio desarrollo". Calahorra (La Rioja), 1974. Servicio Central. Archivo MAPA/SEA, 4774.



Trabajando con el futuro. El trabajo que el SEA desarrollará con los jóvenes rurales perseguía un doble objetivo: formar a futuros agricultores, aprovechando su mayor receptividad a las innovaciones para hacer de ellos la cabeza de puente para la difusión de las nuevas ideas y técnicas agrarias, y reforzar el interés por el mundo rural y la actividad agraria para conseguir su arraigo en los mismos. Su principal forma de actuación consistió en la creación de Planteles, grupos de muchachos de 14 a 25 años que desarrollaban actividades de aprendizaje práctico, talleres, y proyectos colectivos de desarrollo comunitario. Tratamiento de plagas por componentes del Club de la Copina, Chipiona (Cádiz), 1961. Autor: SEA. Archivo MAPA/SEA, 4699.

LA GRAN TRANSFORMACIÓN



El SEA y la transformación del campo español

La extensión agraria en acción

A su mismo nivel: el agente Francisco Trigo imparte el cursillo de maquinaria en cuclillas a la misma altura que los agricultores, colocados en círculo para que todos accedan por igual a las piezas de tractor que se muestran. Cursillo de maquinaria. Reconocimiento de piezas de tractor. Plasencia (Cáceres), 1964. Autor desconocido. Archivo MAPA/SEA, 2874.



La mano del "hombre bueno": sólo los largos períodos de estancia de los Agentes en contacto estrecho con la sociedad rural les permitían construir vínculos de confianza, y alcanzar un alto grado de conocimiento sobre sus intereses, proyectos, recursos y capacidades. Se hacían así figuras reconocidas en el paisaje social de aquellos pueblos; en muchos casos, los agricultores buscaba su mediación y consejo en temas no sólo agrícolas. Cerrando un trato en la feria de Talavera de la Reina (Toledo), 1965. Autor: A. Rodríguez. Archivo MAPA/SEA, 4850.



Haciendo cuadrar los números: El SEA impulsó mediante los llamados SEGEs (Seminarios de Gestión de Explotaciones) la racionalización de la gestión de las explotaciones agrícolas familiares, que en muchos casos se realizaban sin registros de los "inputs" (abonos, semillas, aperos) empleados y de los "outputs" (productos) conseguidos. Tordesillas (Valladolid), 1973. Fondo Servicio Central. Archivo MAPA/SEA, 2504.



También ellas tenían Plan. . . tel: Las jóvenes de la comarca también podían constituir un Plantel. Los temas tratados tenían que ver con la conservería, la confección, los trabajos manuales, la alimentación y la cocina, pero también con las tareas del huerto familiar (ingresos y variedad de alimentación), avicultura y cunicultura (ingresos y variedad de alimentación), la artesanía local; todos ellos métodos orientados a incorporar a la mujer rural al trabajo remunerado y a complementar los ingresos de la explotación familiar. Trabajos manuales en un Plantel femenino en la comarca de Medina del Campo. Ataquines (Valladolid), 1968. Archivo MAPA/SEA, 4357.



Hasta el último rincón: tanto los equipos móviles de la primera época, como los Agentes Comarcales, trataban de llegar a todos los puntos de su zona de influencia, lo que se traducía en muchos miles de kilómetros recorridos, contabilizados cuidadosamente en sus informes anuales. Fuente Palmera (Córdoba), 1965. Autor: J. López. Archivo MAPA/SEA, 2686.

LA GRAN TRANSFORMACIÓN



El SEA y la transformación del campo español

La extensión agraria en acción

Convencer con la evidencia.

Los campos de ensayo, que se establecían en fincas particulares de los agricultores más innovadores, trataban de hacer visible el contraste en productividad y calidad entre viejas y nuevas técnicas de cultivo, para favorecer su difusión entre los agricultores. Campo de ensayo de variedades de trigo. El Agente de Extensión comenta los resultados con el propietario de la finca. Castán (Huesca), 1980. Autor: Manuel Peinado. Archivo MAPA/SEA, 4801.

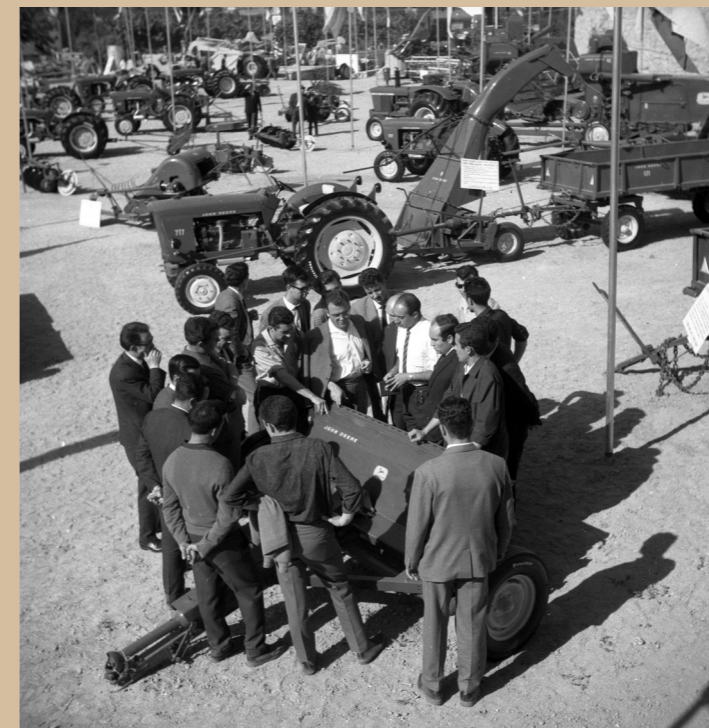


Sin perder detalle. Uno de los programas más significativos del SEA fue la modernización de las explotaciones ganaderas, mediante el ordeño mecánico, el ensilado de forrajes, etc. Demostración de ordeño mecánico. Torrelavega (Santander), 1959. Autor: Feijoo. Archivo MAPA/SEA, 4806.

Las conservas y el ciclo doméstico y nutricional: las mejoras en la conservación de alimentos tenían un impacto directo tanto en higiene como en el valor nutricional de los productos, que se hacía menos dependiente del ciclo agropecuario. Cursillo de conservas. Mora de Toledo (Toledo), 1968. Archivo MAPA/SEA, 4732.



Por el bien de la comunidad. Los planteles también realizaban labores comunitarias para desarrollar el espíritu de cooperación y ayuda mutua. El símbolo de los planteles, el trébol de cuatro hojas, es la única permanencia de los C4H americanos que sirvieron inicialmente de modelo. Limpieza y mejora de los jardines de una plaza. Localidad desconocida. Años sesenta. Tomada del "Servicio de Extensión Agraria", 1972.



Hay que conocer mundo... Los viajes a explotaciones, ferias, centros experimentales, etc. eran un buen sistema de formación y de contacto con el exterior, además de su carácter festivo y amistoso. Visita colectiva a la Feria del Campo en Madrid, 1965. Autor: Antonio Rodríguez. Archivo MAPA/SEA, 4325.



La agricultura española de los años ochenta

Cuando España entra en la UE en 1986, su agricultura era ya una agricultura moderna, integrada en el sistema agroalimentario nacional e internacional, si bien con importantes deficiencias estructurales comparada con los sectores agrarios de su entorno. En esa época, el esfuerzo de modernización -intenso pero incompleto- se enfrentaba a una nueva encrucijada: la del cuestionamiento de la "revolución verde", el modelo agrario basado en un productivismo siempre creciente. España había transitado pues entre dos crisis: la de la agricultura tradicional de los años 50, y la crisis de la agricultura moderna que comienza en los años 80. Pero esa es otra historia...

Moderno... a medias. Tractor con carro. La Aldehuela (Zamora), años sesenta. Autor desconocido. Archivo MAPA/SEA, 3397.



La España que se encuentra el SEA. Familia manchega. Manzanares (Ciudad Real), 1958. Fotografía del asesor norteamericano Aniceto G. Apodaca. Archivo MAPA/SEA, 4762



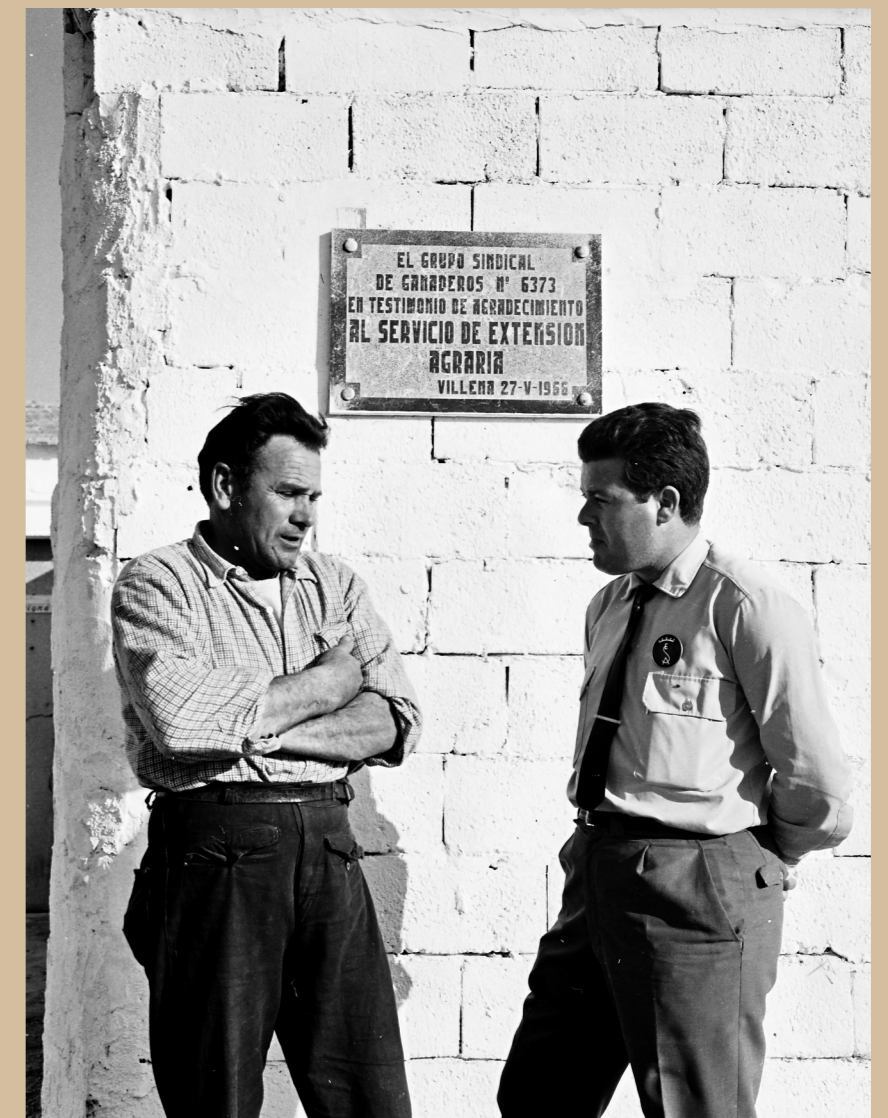
Llega la nueva maquinaria. Presentación de cosechadora, Tarancón (Cuenca), 1963. Autor: Serrano, Archivo MAPA/SEA, 2728

El legado del SEA

¿Qué balance histórico podemos hacer del SEA? Su papel en la rápida modernización del campo español fue sin duda importante, pero queremos destacar otros dos aspectos: la originalidad de su modelo de intervención pública en la agricultura, y la intensa huella que dejaron sus Agentes en la memoria personal y colectiva del mundo rural español. El SEA era un servicio de proximidad, descentralizado y centrado en los recursos e intereses del agricultor, dentro de una administración franquista centralizada y jerárquica. Su orientación educativa, su empeño en la construcción mediante la práctica de capacidades individuales y colectivas, mediante agentes cercanos en todos los sentidos, dejó quizá su mejor y más imborrable recuerdo en el aprecio y cariño de muchos agricultores españoles.



Reconocimiento a una labor. Calle de Poyales del Hoyo (Ávila) dedicada a un agente de extensión. Fotografía de Eduardo Crespo.



Grabado en la historia. Placa de agradecimiento al SEA. Villena (Alicante), 1968. Archivo MAPA/SEA, 4836.



Imágenes de cambio



Autores: Cristóbal Gómez Benito y Emilio Luque Pulgar.
Documentación: Gustavo Zaragoza Gainor.
Diseño y maquetación: José M^a Gómez Benito.